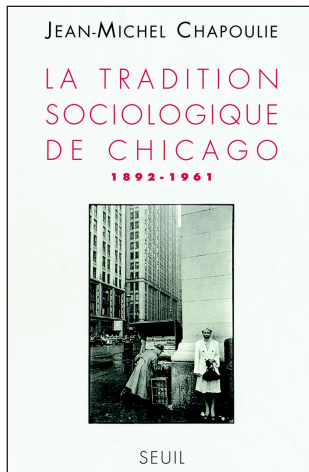




CHAPOULIE, Jean-Michel

La tradition sociologique de Chicago 1892-1961

Paris : Éditions du Seuil, 2001. - 496 p. ; 20,5 cm. - ISBN: 2-02-041920-3

Este libro, sin duda uno de las más sistemáticos existentes sobre la tradición sociológica de referencia¹, supone el primer tratado en francés acerca de la más conocida como Escuela de Chicago, aunque en esta lengua existan ya algunas estimables publicaciones genéricas sobre tal tradición, configurada como sociología urbana², y alguna más específica³. En cuanto a la conocida y sistemática obra antológica de Grafmeyer y Joseph⁴ se trata, fundamentalmente, de una selección de artículos de los predecesores y cabezas de lista de esta escuela⁵. Chapoulie, que aporta un impresionante compendio de datos y análisis sostiene, sin embargo, una hipótesis revolucionaria: la escuela así denominada no existe en cuanto tal.

1. Le han precedido las obras de: Martin Bulmer: *The Chicago School of Sociology. Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*, 1984; Gary Alan Fine (ed.): *A Second Chicago School? The Development of a Postwar American Sociology*, 1995; y Anrew Abbott: *Department and discipline. Chicago School at one hundred*, 1999; todas editadas por University Chicago Press. Y, además, la de Dennis Smith: *The Chicago School: A Liberal Critique of Capitalism*. St Martin's. Nueva York, 1988.

2. Como la de Jean Peneff: *La méthode biographique: de l'Ecole de Chicago à l'histoire orale*. Armand Colin. París, 1990, además de no estar dedicada en exclusiva a nuestra escuela, se ciñe a los aspectos metodológicos de la misma. El trabajo de Alain Coulon: *L'École de Chicago*. PUF. París, 1992 –que va por su cuarta edición en 2002– pese a su visión panorámica y certera aproximación, no es ni pretende ser otra cosa que un pequeño manual, diseñado para una colección divulgativa, como el *Que sais-je?*

3. Como las recientes traducciones parciales de la obra de W.I. Thomas y F. Znaniecki: *Le Paysan polonais en Europe et en Amérique. Récit de vie d'un migrant (Chicago, 1919)*. Nathan. París, 1998; y la de Suzie Guth (ed.): *Fondation de la sociologie américaine. Morceaux choisis de William Isaac Thomas et Florian Znaniecki*. L'Harmattan. París, 2000, que comprende extractos del *Paysan polonais*. O las clásica monografías de: Nels Anderson: *Le Hobo. Sociologie du sans-abri*. Nathan. París, 1993 [1923]; Wirth, L.: *Le Ghetto*. P. U. Grenoble, 1980 [1928]; y W. F. Whyte: *Street Corner Society. La structure sociale d'un quartier italo-américain*. La Découverte. París, 1996 [1943]. Otra publicación es la de Pierre Saint-Arnaud: *Park – Dos Passos – Metropolis. Regards croisés sur la modernité urbaine aux États-Unis*. Université Laval / Presses Universitaires du Mirail. Laval (Canadá), 1997; ésta confronta las miradas sobre la metrópolis de un cabeza de la escuela de referencia y de un célebre autor de ficción, que escribiera –entre otras obras de profundo anclaje urbano– el cálebre *Manhattan Transfer*.

4. Yves Grafmeyer e Isaac Joseph: *L'Ecole de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*. Champ Urbain y Editions Aubier. París, 1979, 1984, 1990 y 1992. Otra importante antología, aunque ya en italiano, es la de Raffaele Rauty (ed.): *Società e metropoli. La scuola sociologica di Chicago*. Donzelli. Roma, 1995 y 1999.

5. Precedidos por un amplio estudio introductorio de sus recopiladores, y con un epílogo de Henrika Kuklik sobre los vínculos entre la teoría sociológica de Chicago y su aplicación a la planificación urbana.

Su publicación se inscribe en un renovado interés por esta tradición sociológica, imputable en buena medida a su reivindicación –en cuanto constituyente– por la joven subdisciplina de la antropología urbana, a la que interesan obviamente los aspectos más etnológicos de una escuela de metodología cualitativa, y dedicada al estudio de temas tales como la inmigración, las relaciones étnicas, la segregación, la aculturación, los territorios urbanos, la sociabilidad y los grupos primarios. Pero también la sociología urbana más reciente reivindica a sus padres fundadores⁶, cuyo quehacer fuera denostado como inespecífico y culturalista, o bien como mera ideología, por las corrientes críticas de los sesenta y setenta; y ahora reconocido como “venerable tradición” fundadora, aun subrayando su sesgo conservador, imputable al enfoque integracionista de algunos de sus autores y el darwinismo social de otros, concretado en su “ecología urbana”⁷.

El autor de esta obra enciclopédica, Jean-Michel Chapoulie (1941-), profesor de sociología en la universidad de Panthéon-Sorbonne (París), ha convertido, desde 1984, la tradición sociológica de referencia en su línea preferente de investigación, materializada en una serie de artículos referentes a algunos de sus representantes. Particularmente Everett C. Hughes⁸, pero también a Robert E. Park, Nels Anderson o H.S. Becker; sobre aspectos como clases sociales, trabajo de campo y sociología empírica. Avances que se concretan en esta obra, que también presta especial atención a otros autores de Chicago, a partir de un sólido corpus documental y bibliográfico⁹.

La posibilidad de acceder a este preciso conocimiento de las dimensiones del entorno social de los sociólogos de Chicago, contribuye a centrar la atención del autor en “*las determinaciones de las investigaciones sociológicas que son externas a las disciplinas*” (p. 14). Es decir, a relacionar el contenido de la obra de aquéllos con el contexto de su producción, tales como la financiación, las aportaciones precedentes y los interrogantes de su época (p. 418). Chapoulie aspira a efectuar una historia social de su objeto de análisis. De acuerdo con las cautelas weberianas en demanda de objetividad, reconoce que su interés inicial por la tradición de Chicago la suscita una cierta simpatía por la misma pero que, a partir de aquí, la relación entre investigador y objeto está presidida por una dialéctica “*entre lo familiar y lo extraño*” (p. 19).

6. Interés que explica, por ejemplo, la reciente edición de la primera antología de textos de Robert Ezra Park (1864-1944) en castellano, con traducción y estudio preliminar a cargo de Emilio Martínez: *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Serbal. Barcelona, 1999. A este idioma ya se tradujo la monumental antología de George A. Theodorson: *Estudios de ecología humana*. Labor. Barcelona, 1974, 2 vols.; que comprende un vasto campo, más allá de los investigadores de Chicago, articulado en torno a la sociología y a la geografía. O la obra, de un crepuscular Nels Anderson: *Sociología de la comunidad urbana. Una perspectiva mundial*. F.C.E. México, 1965 [1960].

7. Véanse, como ilustrativos de este cambio de actitud, sendos artículos de Manuel Castells, que representan distintas etapas de investigación y conforman los capítulos 2 y 9, más la conclusión, de su antología efectuada por Ida Susser (ed.): *La sociología urbana de Manuel Castells*. Alianza. Madrid, 2001.

8. Y además, sobre éste, la introducción “E. C. Hughes et la tradition de Chicago”, de la compilación de traducciones de E. C. Hughes: *Le regard sociologique*. Presses de l'EHESS. París, 1996, pp. 13-57.

9. Chapoulie ha utilizado los archivos de: Everett C. Hughes, Louis Wirth, Ernest W. Burgess, Robert E. Park, Buford H. Junker, W. Lloyd Warner, W. I. Thomas y otros (University of Chicago); así como los de Donald Roy (Duke University). Y, además, una profusa bibliografía integrada por casi 900 títulos.

A juicio de Chapoulie, la denominación de “Escuela de Chicago” resulta excesiva y poco pertinente, fruto del etiquetaje a posteriori tanto de sus presuntos herederos como de sus adversarios. Carencia de homogeneidad teórica ya subrayada, entre otros, por Alain Coulon (1992: 3), y por el propio Bulmer –con quien Chapoulie manifiesta su afinidad– para quien resulta más apropiado calificarla como forma institucional que como escuela (1984: 224). Las obras de sus principales representantes se enmarcan en un mismo contexto, intelectual y social, comparten una cierta metodología y, por todo ello, revelan un “aire de familia” a la mirada de un observador externo; pero estas convergencias temáticas y metodológicas no resultan suficientes para permitir hablar de Escuela, porque la impresión de unidad entre sus trabajos sólo ha sido posible restringiendo el campo, enfatizando unos autores y temas y excluyendo otros. Chapoulie tiene en cuenta, por el contrario, el conjunto de las investigaciones de esta tradición, con independencia de su notoriedad (p. 419).

Esto permitiría hablar, simplemente, de tradición, una categoría más laxa, que implica un conjunto de autores que comparten –en mayor o menor medida– un programa y/o fórmula de investigación de forma práctica. Una fórmula más metodológica que teórica: utilización preferente de documentos para la primera etapa, que concluye hacia 1930, y cuya obra más representativa sería *Le Paysan polonais*; para el periodo siguiente descripción (etnográfica) de situaciones a partir de datos obtenidos en el trabajo de campo (entrevistas y notas del informe de observación). Las coincidencias metodológicas serían más evidentes para este segundo periodo, caracterizado por las monografías de tipo etnográfico, entre las que destaca el *Taxi Dance Hall*, de Cressey, y el *Outsiders* –de Becker– así como los ensayos de Hughes sobre el trabajo y de otros autores sobre la población de color. Como también por la presencia y conocimiento directo de los lugares, la fe inquebrantable en el trabajo de campo y la perspectiva inductiva (pp. 120-1). Características todas ellas compartidas por la metodología etnológica y, por lo tanto, reivindicadas a posteriori por esta reciente subdisciplina –más que campo temático– que es la antropología urbana. Y, finalmente, por un propósito didáctico: dirigirse a un público constituido por las élites cultas, con objeto de transformar su percepción de los segmentos de realidad social objeto de estudio.

Pero no para la profusa producción de sesenta largos años, fruto de sucesivas generaciones de investigadores. Este tiempo largo revela más bien la diversidad, e incluso contradicción, de las monografías temáticas –trabajo, delincuencia, relaciones interétnicas– elaboradas por los investigadores y doctorandos del departamento.

El autor, persiguiendo refrendar estas hipótesis, estructura su libro en dos partes. La primera de éstas enmarca las investigaciones sociológicas *en* y *de* Chicago en su contexto institucional a lo largo de diversas etapas, a través de los títulos y autores más significativos. El itinerario se inicia con la embrionaria sociología emanada de la Universidad de Chicago (1892-1914), que cristaliza en la creación del correspondiente departamento. Sigue con el análisis de *Le Paysan polonais*, de Thomas y Znaniecki, los comienzos de la sociología empírica y las influencias posteriores de esta obra de referencia. Prosigue con el estudio de la sociología de Chicago a través de tres autores emblemáticos: Robert E. Park, Burgess y Faris (1914-1933); y, además del contexto institucional y financiero de las investigaciones sociológicas, las aportaciones de los discípulos más significativos, y las monografías etnológicas de este periodo (1918-1933). Para finalizar con la contextualización socio-política y financiera del devenir posterior del departamento y de la tradición sociológica de Chicago (1934-1961).

La segunda parte consiste en una serie de cortes temáticos y metodológicos de esta tradición, de entre los que Chapoulie juzga más relevantes. Se inicia con los estudios

acerca del trabajo y las instituciones, encarnados principalmente por Hughes, Blumer y sus epígonos. Otro comprende una orquilla desde la desorganización y la desviación social hasta la delincuencia juvenil y las teorías del etiquetaje, representados por el famoso *Outsiders*, de Becker. Prosigue con una temática recurrente a lo largo de la ejecutoria de esta escuela: el estudio de las relaciones entre razas y culturas. Y culmina con las trayectorias vitales de dos figuras liminales con respecto a la tradición de Chicago: Nels Anderson (1889-1986), a partir de su primeriza y magistral monografía *Le Hobo* (1923); y Donal Roy (1911-1980), investigador del trabajo obrero.

Finalmente, esta obra se pregunta por los motivos de la tardía difusión de la tradición de Chicago en Francia, extrapolables en lo sustantivo al conjunto de Europa. Y las encuentra en la estrecha vinculación existente, hasta 1970, entre la sociología académica francesa y la filosofía, además del peso –intelectual y político– del referente marxista; con el consiguiente menosprecio de la investigación empírica, y del estudio de los fenómenos de la inmigración –que se cree abocada a la rápida integración–, de la delincuencia, y de un crecimiento urbano que no se considera inevitable (pp. 423-27).

Será únicamente a comienzos de los setenta cuando el impulso de los estudios de ciudades, de carácter monográfico, impulsan la comprensión de las aportaciones clásicas de la tradición de Chicago, además de:

“... la reacción en el interior de las ciencias sociales contra el modelo neopositivista de encuesta mediante cuestionario y su tratamiento sumario de la dimensión simbólica de los fenómenos sociales” (Chapoulie, 2001: 428).

En definitiva, y pese a su tarea desmitificadora, Chapoulie salva buena parte de las aportaciones de esta tradición y reivindica algunas. Genéricamente, las obras de Hughes y de Becker. También una selección de las monografías etnográficas, como las dos ya citadas, más la de Lind sobre las islas Hawaii (1938); y una serie de publicaciones del periodo final, como las relativas a la sociología del trabajo de Hughes y su entorno, y las más sectoriales de Roy (trabajo obrero) y Dalton (cuadros). Así como los ensayos de Park sobre las relaciones entre razas y culturas, la crítica al positivismo de Blumer y las obras autobiográficas de los primeros sociólogos afroamericanos (pp. 429-31). A las que debiéramos añadir su aportación metodológica a la sociología cualitativa.

Podemos compartir o no las propuestas de Chapoulie, pero en cualquier caso tienen un mérito evidente: desmitificar una de las tradiciones sociológicas fundantes mediante su prosaica contextualización. Y legitimar a quienes, desde la sociología y/o antropología urbana, y a partir de la crítica implacable de sus aspectos más falibles, como el empirismo, la visión de la ciudad como ámbito de la anomía y la sacralización de la integración en cuanto *desideratum*, no obstante nos reconocemos deudos y herederos de temas y métodos de esta saga de maestros; y –por lo tanto– partícipes del parentesco simbólico, del “aire de familia”, de nuestra pionera tradición de Chicago.

José Ignacio Homobono